

# Le pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
" . . . . .	6 meses . . . . .	4 " "
Unión postal . . . . .	1 año . . . . .	10 " "
" . . . . .	6 meses . . . . .	5'50 " "

**DIRECCIÓN:**  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— ¿Sabes lo que digo, chico? Que llegaste tarde al reparto el día en que Dios hizo la distribución de los cabellos.



— Pues te equivocas de medio á medio; había un montón de pelos todavía. Sólo que, como eran todos de color de azafrán, no los quise.









¡Todavía hay clases!...

— ¡Eh, cuidado! ¿Es que quiere usted aplastarme con ese indecente armatoste?

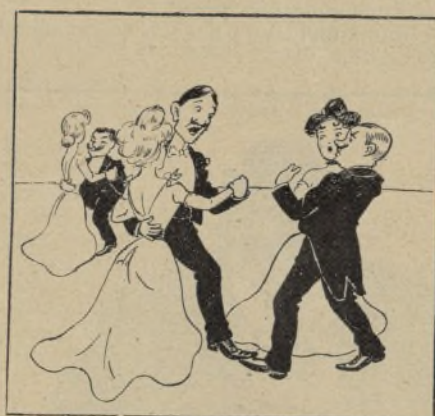
— ¡Anda de ahí, borrachín! ¡Aplastarte mi automóvil! ¡Como no te rompa antes los huesos el carro de la basura!



EL GUITARRISTA CALLEJERO.— Dígame, portera; ¿me hará usted el obsequio de entregarle este par de reales á la pianista del segundo para que se calle?



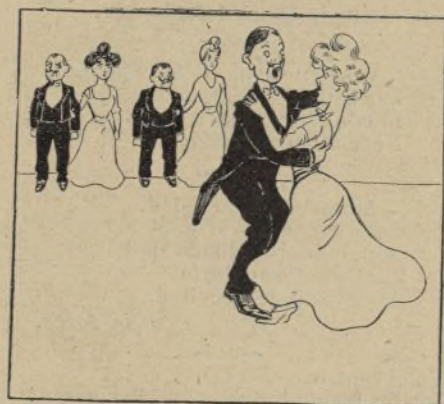
— ¡Que precioso vais!



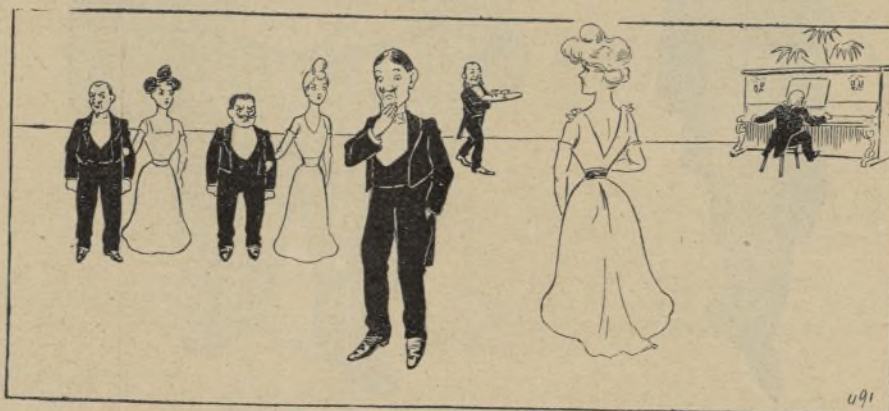
— ¡Me transporta, me enajena!...



— ¡Hombre! contenga usted ese pie que me ha hecho ver las estrellas...

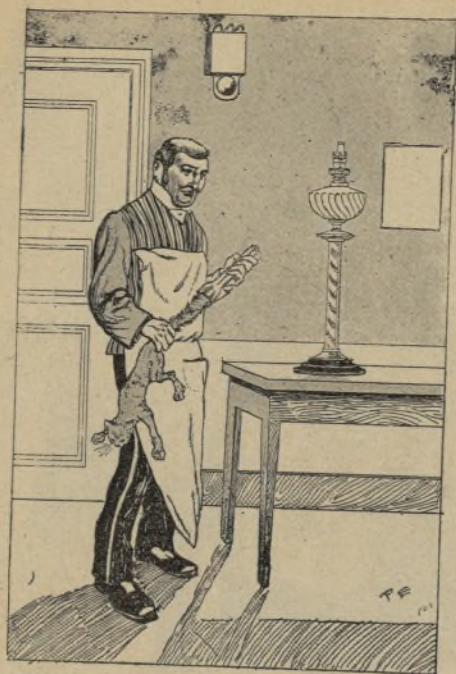


— ¡Ay! ¡ay! ¡me está usted aplastando el pie! ¡Buenos habrán quedado mis zapatos de raso!



— ¡Pues, señor! ¡No sé con qué pie he de bailar ahora!

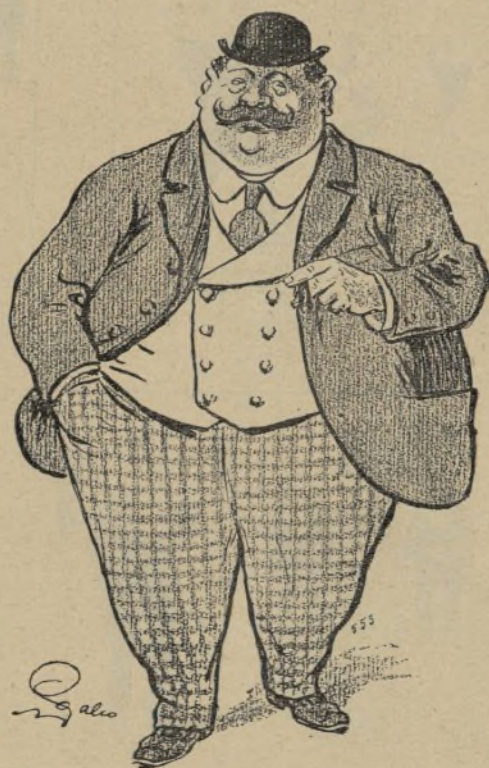




—¿Quién dice que yo no quiero al gato? ¡Habría estúpidos! ¡No querer á un animal tan útil!



El señor Lagartija, fabricante de bolas de billar.



El señor Redondo, fabricante de tacos de billar.

### Contrastes sociales

Murió la mujer de Antón,  
Y al cementerio llevada,  
De una zarza á la punzada  
Resucitó de rondón.

Algunos años después  
Falleció, pero de veras,  
Y por las sendas primeras  
La llevaron al ciprés.

Mas el marido puntual  
En precaver otro acaso  
Exclamó, al ver el mal paso:  
—¡Cuidado con el zarzal!

A. de Gironella.

Un poeta insoportable decía á un amigo:  
—He sido víctima de un incendio espantoso.

—¡Es una gran desgracia!

—Se me han quemado los muebles, la ropa, los libros.

—¡Gran desgracia también!

—No he salvado más que mis versos.

—Pues esa es la mayor desgracia que te ha ocurrido.

Hablando de la estatura  
Que podía tener Andrés,  
Dijo Juan, con travesura:

—Vendrá á tener... cuatro pies.

Examen de historia:

—¿Cuántas guerras sostuvo España en el siglo xv?

—Seis.

—¿Quiere usted enumerarlas?

—Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

Entre criados:

—Si el señorito no retira las palabras que me ha dicho esta mañana, me marchó.

—¿Pues qué te ha dicho?

—Me ha dicho que busque colocación en otra parte.



—¡Oh, vosotros, los que cantáis, no olvidéis á este pobre ciego!

Cosme, en cierta reunión,  
Bailando un vals muy deprisa,  
Por descuido dió á Eloísa  
Un tremendo pisotón.

Y al decir:—Dispense usted,  
Niña, lo siento en el alma;—  
Ella respondió, con calma:  
—Y yo lo siento en el pie.

Liborio Porset.

—No te comprendo, hija mía. Martínez, que es todo un caballero, te hace su declaración de amor, y le rechazas con la mayor ligereza. De veras, no lo entiendo.

—Pues es muy sencillo. Yo quiero por marido á un hombre de talento, y Martínez, echándose á mis pies, me ha dicho:—Señorita, le prometo no amar en el mundo más que á usted.

—Bueno, ¿y qué?

—Que eso me parece haberlo leído en alguna parte.

—Portera, ¿está D. Severiano?

—Sí, señor, en el cementerio.

—¿Cuándo ha muerto?

—Ayer.

—Entonces, aun podrá leer esta carta, porque tiene la fecha de anteayer.

Vuestro «don», señor hidalgo,  
Es el «don» del algodón,  
El cual, para tener «don»  
Necesita tener «algo».

Aunque, con afinidad,  
Sean de una jerarquía,  
Son, con gran disparidad,  
Las leyes, sabiduría,  
Y los pleitos, necedad.

F. de la Torre.

En el teatro:

—¿Has traído los gemelos, Enriqueta?

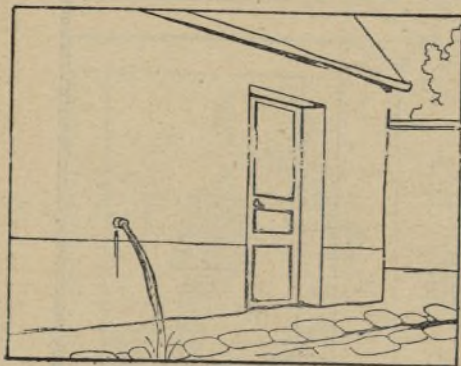
—Sí.

—Pues, ¿por qué no los usas?

—Porque no me he acordado de ponerme las pulseras.



## El vertedero de aguas sucias y el «Caldo Durand»



El agua sucia de la fregadera de Catalina, se vierte en el arroyo por medio de una cañería de desagüe...



CATALINA. — ¿Qué cartel es ese que han puesto aquí? ¡Cabalmente me lo han pegado delante de la cañería! Bueno: lo mismo da; con tal de que no tape el agujero, poco me importa que esté ó no el anuncio.



EL SR. CATASALSAS (pasando). — ¡Es ingenioso el reclamo! ¡Qué buena idea! Cabalmente llevo un vaso encima. Voy á probar qué tal sabe...



... ¡Exquisito! ¡delicioso! Voyme corriendo á comprar *consommé* Durand.



EL SR. CATASALSAS (á su sirvienta). — Paula, á ver cómo me prepara usted para la comida este magnífico *consommé*. Vale el oro que pesa.



Una hora después. — ¡Vamos, ya me lo temí! El caldo-reclamo era mucho mejor... ¡Pero qué embusteros son estos industriales!

Un médico, que quería  
Tomar fama, en encontrando  
Algún entierro, decía:  
—¿Veis ese á quien van cantando?  
Pues yo era quien le asistía.

L. del Arroyal.

Antonio se pasea con su tío, de quien  
espera heredar una cuantiosa fortuna.

—Ya lo ves,—dice éste,—con mi régimen  
higiénico, me siento capaz de vivir noventa  
años.

—¡Caramba, tío: no sabe usted decirme  
más que cosas desagradables!

—¿Qué lengua le gusta más  
(Preguntó á un quidam Pruneda)  
La italiana, la española,  
La alemana ó la francesa?—  
Y á fuer de glotón, el quidam  
Respondió:—¡La de ternera!

Liborio Porset.

Un marido que ha pasado toda su vida  
cediendo á los menores caprichos de su  
mujer, se decide á hacer testamento.

Coge un pliego de papel y, con aire me-  
lancólico, empieza á escribir:

—Esta es mi primera voluntad...

—Tomó un billete Matías  
El cual premiado salió;  
Y en aquellos mismos días  
Su esposa se le murió...  
—¡Esas son dos loterías!

Plácido.

En ferrocarril:

El revisor de billetes entra en un vagón  
de segunda clase:

—Esta es segunda, ¿verdad?—le dice un  
viajero. —Me he distraído.

—Entonces debe usted abonar el suple-  
mento.

—No, señor; si no tengo billete de tercera.  
Lo tengo de primera, de modo que es usted  
quien debe abonarme la diferencia.

—¡Qué abogado es don Abdón!  
¡Qué elocuente! ¡y qué memoria!  
El sabe música, historia,  
Mitología y blasón.

Sobre el robo de una cabra  
Citó á Gay, Taso, Enio, Lobo...

—Y al fin, ¿qué dijo del robo?  
—Ni siquiera una palabra.

R. J. de Crespo.

De la oficina cansado  
Llegó luego una mañana,  
Y dijo á Inés que pidiera  
El almuerzo á la criada.

Inés, apenas lo oyó,  
Le gritó desde la sala:  
—¡Sáquele usted las costillas  
Al señorito, Juliana.

Gerardo Blanco.

En un juicio oral:

—Según eso—dice el presidente al acu-  
sado—se lisonjea usted de la habilidad que  
tiene para robar relojes.

—Sí, señor; soy todo un maestro, dicho  
sea sin ánimo de ofender á los magistrados  
del Tribunal.

A una mujer de Sagunto  
Viuda, preguntóle Alberto  
Cómo se llamaba el muerto;

Y ella contestó:—Difunto.

E. Genimard.

Un caballero muy rico se enamoró de una  
joven de clase inferior á la suya, y como  
varios viajes que había emprendido para  
desvanecer su pasión no habían hecho más  
que aumentarla, exclamó:

—Será preciso que me case con esta  
mujer; no encuentro otro medio para dejar  
de amarla.

No soy marqués, ni aun barón,  
Ni gran cruz, ni concejal,  
Ni aspiró á diputación  
Y así soy una excepción  
De la regla general.

A. Ribot.

En un picadero se presenta un joven  
pidiendo un caballo para dar un paseo.

El encargado del establecimiento exige el  
pago adelantado.

—¡Cómo se entiende!—exclama el joven

—¿Teme usted que vuelva sin el caballo?

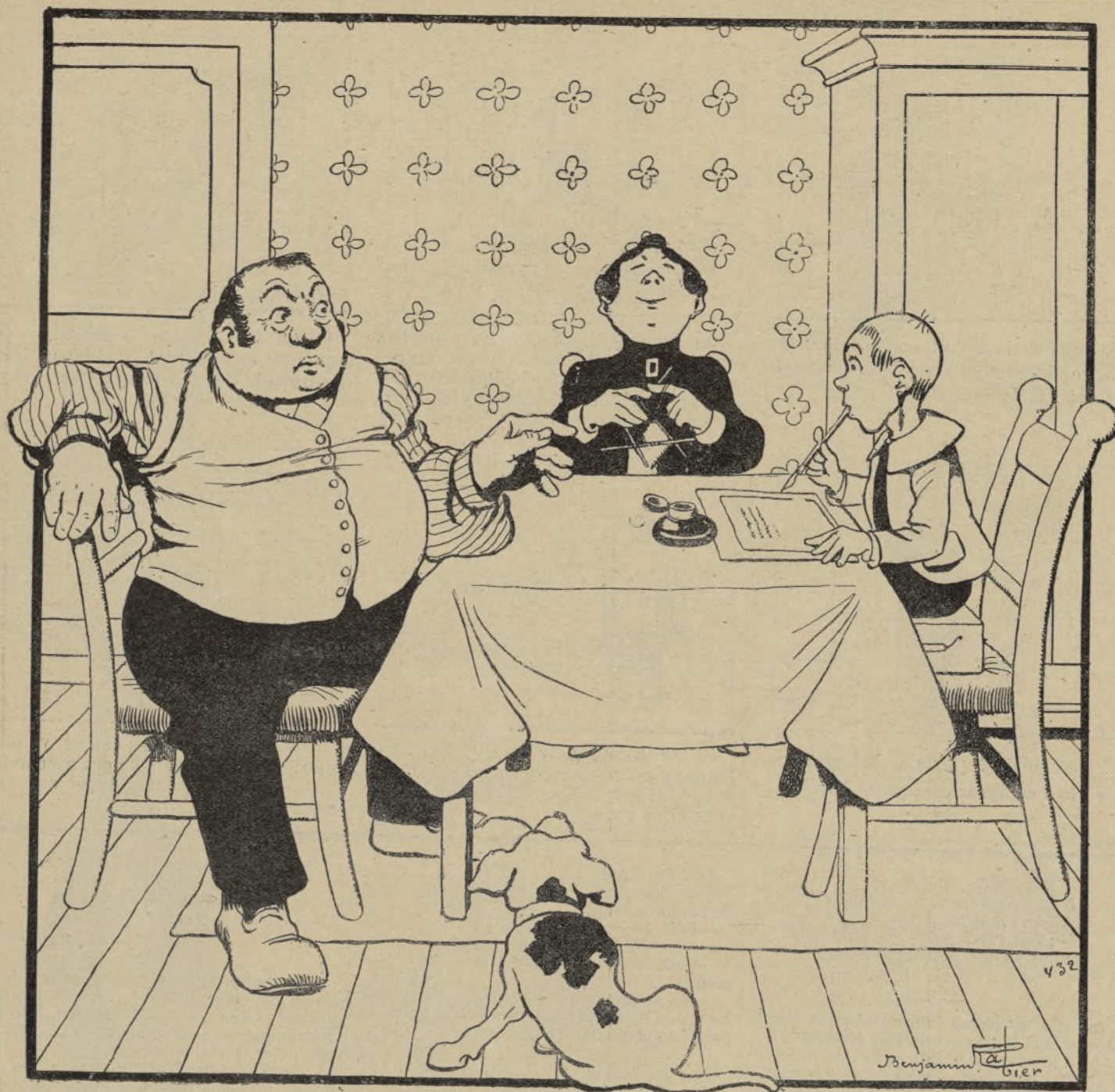
—No; lo que temo es que el caballo vuelva  
sin usted.

Dos mendigos se encuentran á la puerta  
de una iglesia.

—¿Ya no haces de ciego?

—No, chico; tiene grandes inconvenientes.  
Te dan monedas falsas y tú no puedes hacer  
que te las cambien.





### Lección de gramática

RICARDILLO. — Dime, papá: quisiera saber, hoy que me han dado á merendar puches, á qué género pertenecen; ¿al masculino ó al femenino?

EL SR. BOTIJO. — Yo creo que pertenecen al género tonto.

Eran dos amigos: el uno tejedor y el otro sastre. Vinieron por tiempo á ser enemigos, de tal manera, que el sastre decía en ausencia del tejedor mucho mal, y el tejedor mucho bien en ausencia del sastre. Visto por una señora lo que pasaba, preguntó al tejedor qué era la causa porque decía bien del sastre, diciendo el otro tanto mal de él. Y respondió el tejedor: — Señora, porque mintamos entrambos.

En el castigo conozco  
Al juez que es recto ó tirano:  
Si es malo, castiga al bueno;  
Si es bueno, castiga al malo.

F. de la Torre.

Decía un chusco:

—Una de las buenas cosas que tienen los casados, es el deseo de enviudar.

—oo—

En el Tribunal:

El presidente. — Testigo, cuente usted el origen de la riña.

El testigo, dirigiéndose al público: — El acusado, sin motivo alguno, se puso á gritar: ¡esos imbéciles! ¡esos idiotas! ¡esos majaderos!

El presidente, interrumpiéndole: — No se dirija usted á la gente que hay en la sala, sino al Tribunal.

—oo—

Entre dos lugareñas:

—¿Qué te parece á tí que regale yo á mi Francisco? Es un borrego, como sabes muy bien; me quiere como un borrico, y sería capaz de hacer por mí una bestialidad.

—Pues, entonces, lo mejor que puedes regalarle es una albarda.

—oo—

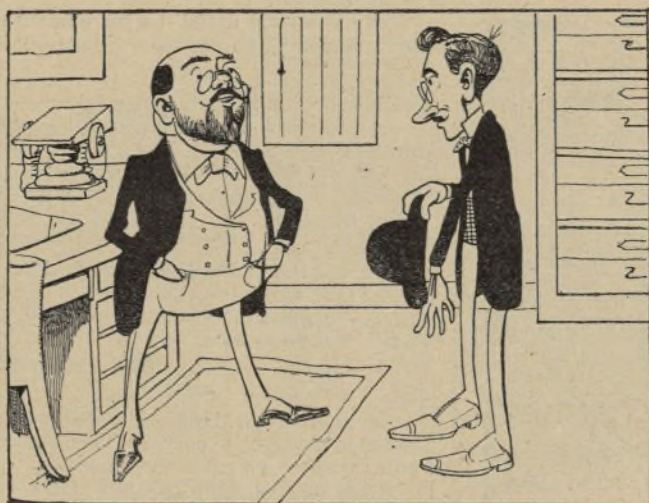
Negaba un ladrón ante el tribunal un robo, y le dijo el juez:

—Es inútil temeridad negar. Podemos presentaros seis testigos que dirán que presenciaron el delito.

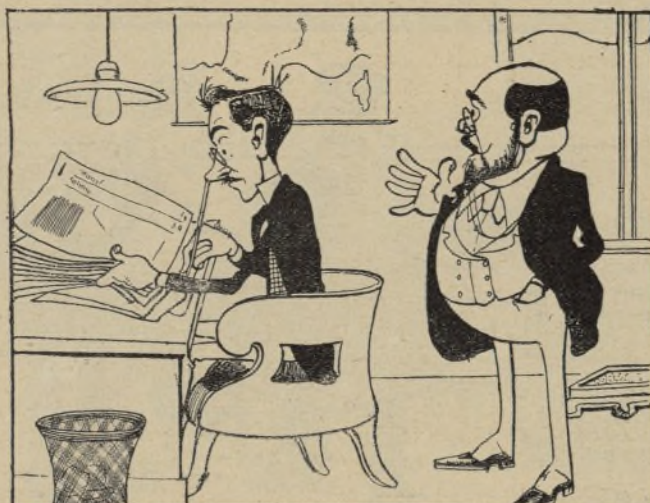
—¿Y qué? —replicó [el ladrón]—yo puedo presentar seis mil que dirán que no lo presenciaron.



## Reorganización de servicios públicos (En cualquier Ministerio)



—¡Conque usted es el nuevo empleado! Muy bien: pues se encargá usted del Registro.



— (Este joven mira y mira, y no sabe lo que se pesca en este trabajo... A ver: probemos cómo está de contabilidad general.)



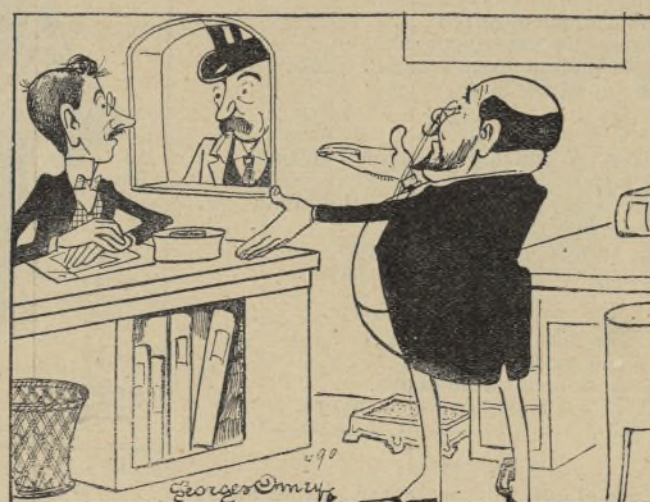
—(¡Caramba, caramba! ¡Este muchacho no conoce una cifra! Así es que ¿quién le mete esto en la cabeza? Si pudiese utilizarle para cuentas corrientes ..)



—(¡Pero, señor, si de nada tiene nociones! Le probaré en el Mayor: veamos si sabe pasar los asientos...)



—(¡Quiá! ¡De lo que se pasa él es de zoquete! ¿Y qué hago yo con este hombre?)



—(¡Oh qué idea! voy á destinarle á la oficina de informes. Esc si que es un puesto para él; no hay otro mejor indicado: ¿no ha pasado por todos los servicios? ¿quién mejor que él para informar al público?)





### Altruismo en acción

—¿Qué endiablada idea se le ha ocurrido á usted de ponerles gafas azules á los quesos?  
—Verá usted: ¡tienen unos ojos tan sensibles!

En un café con honores de taberna:  
—Puedes creerme, estoy más tranquilo, porque el arrepentimiento lava toda mancha.  
—Pues, mira, procura entonces que se arrepienta tu pantalón.

—Diga usted, señor alcalde, ¿cuándo estará obligado su hijo de usted al servicio militar?  
—¡Toma! Cuando tenga la edad.  
—¡Hombre! ¿Todavía no tiene veinte años?  
—No, señor; ni los tendrá mientras yo sea alcalde.

Tanto escribes, Heriberto,  
Que he llegado á persuadirme  
Que escribes lo que no sabes,  
O no sabes lo que escribes.  
*L. del Arroyal.*

—¿Sabes que se casa Enrique?  
—¡Hombre, me alegro!  
Y después de reflexionar un rato:  
—¿Y por qué he de alegrarme? Nunca me ha hecho el menor daño.

Una señora convida á Gedeón á un baile que va á dar.  
—Cuento con usted—le dice.—Habrás muchas mujeres guapas.  
—¡Ah, señora!—contesta Gedeón,—no iré por las mujeres guapas; iré por usted.

Los días suelen correr,  
Y yo con ellos me voy;  
«Ayer» nunca será «hoy»,  
Y «hoy», «mañana» será «ayer».  
*F. de la Torre.*

—Tengo el gusto de presentar á usted al señor López, veterinario.  
—Perdone usted—rectifica el señor López—soy doctor en Medicina; pero el señor me cree veterinario, porque le he curado una enfermedad.

Se habla de la colaboración entre autores dramáticos:  
—Es una cosa que no me explico—dice un crítico.  
—Pues sin embargo tiene su lado ventajoso. Suponga V. que dos poetas escriben una obra, siempre es del otro, si resulta mala.

Entre dos diputados:  
—Usted no ha abierto todavía la boca en el Congreso.  
—Se equivoca usted. La he abierto siempre que usted ha hablado... para bostezar.

Uno, elogiando á un perro:  
—La verdad es que no le falta más que hablar.  
—No le falta—contesta otro—porque si hablara, diría tantas tonterías como cualquier hombre.

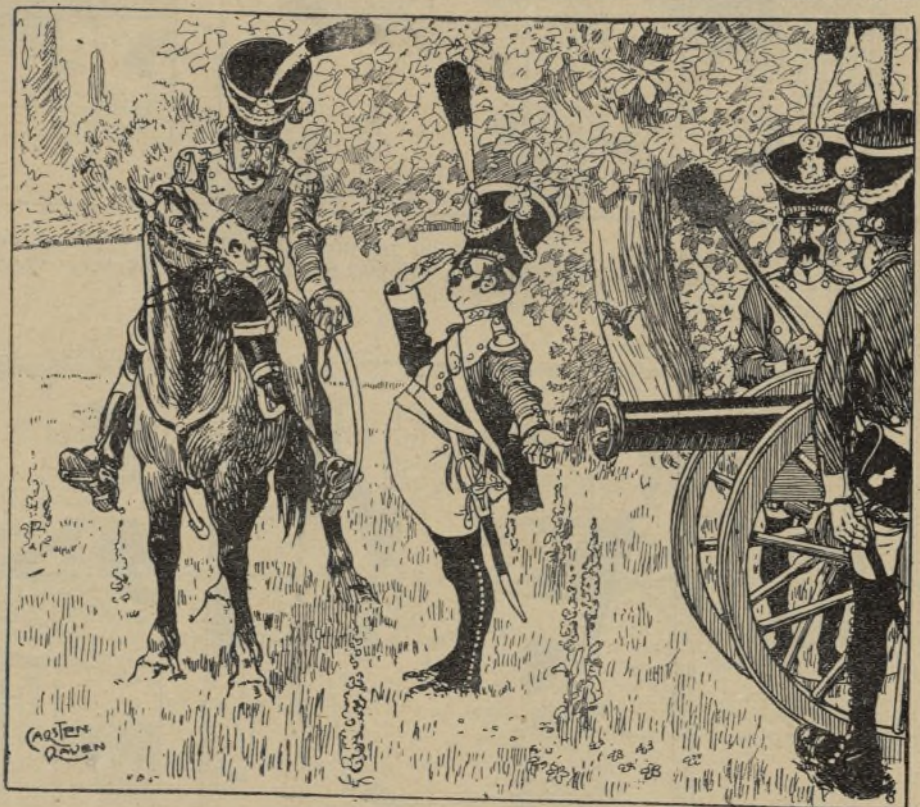
—Dos cosas tiene Pascual  
Que nadie le contradice.  
—¿Qué son?—De todo maldice,  
Y todo lo dice mal.

*R. J. de Crespo.*

Un guarda rural da un parte contra un cazador furtivo y escribe la filiación del contraventor en estos términos:  
«Ojos negros, pelo castaño, cara oval.—Señas particulares: Se parece mucho á su padre.»

—Préstame cinco duros y te los devolveré á fin de mes. ¡Te lo juro!  
—No jures, hombre, no jures; no me los devolverás á fin de mes, porque no te los prestaré.

Un médico muy distraído va á visitar á uno de sus clientes que padecía del estómago.  
Al subir la escalera, pregunta al criado:  
—¿Cómo está el señor?  
—Se lo han llevado al campo santo.  
—¡A Vichy, á Vichy es á donde le conviene ir!



### Del tiempo viejo

—Capitán, ¿por qué no has disparado los veinte cañonazos de reglamento á la llegada del rey?  
—Lo comprenderás tú mismo, con andante, si te digo que en la boca del cañón ha construido su nido una avecilla: ¿hubieras tú tenido corazón para destruirlo?





—No sé por qué se les ha de tener tanto miedo á esos pretendidos animales feroces. Yo, cada vez que me encuentro en presencia de uno, tomo un aire así, fachendoso, que impone á la pobre bestia.



—¡Amigo, que se ha escapado un oso! ¡Sálvese quien pueda! Yo, ¡pies para qué os quiero!



—¡Uombre! ¿Y es ese el aire fachendoso que toma usted ante las fieras?

—¡Tiene gracia! ¡Cómo quiere usted que use de fachenda ante un animal de tan mala facha!

La mujer de un bromista cayó gravemente enferma, y éste llamó á un médico y le dijo:

—Doctor, asista usted á la enferma, que ya la mate ó la cure, le daré á usted treinta duros.

—Aceptado—contestó el doctor poniéndose á la cabecera.

Ocurrió que la enferma pasó á mejor vida, y el médico reclamó los treinta duros al viudo.

—¿Ha matado usted á mi mujer?—le preguntó.

—No, hombre, ¡qué barbaridad!—le contestó aquél.

—¿La ha curado usted?

—Tampoco.

—Pues entonces, no habiendo cumplido usted ninguna de las condiciones del contrato, no le debo nada.

—oo—

Un marido, cuya mujer es de lo peor que ha pisado la tierra, tiene la desgracia de volverse ciego.

—Vamos—le dice un amigo para consolarlo—así, al menos, no verás á tu mujer.

—Ya es algo—contestó el marido—mas para que mi felicidad fuera completa, me convendría ser también sordo.

—oo—

Entre amigos:

—Siento en el alma que tu mujer haya leído la última carta que te he escrito. ¿No me dijiste que respetaba tu correspondencia?

—En principio sí; pero tú has tenido la culpa de todo.

—¿Por qué?

—Porque cometiste la imprudencia de escribir en el sobre: «Muy confidencial».

—oo—

Cochero galante.

Iban dos señores en un coche, por un camino muy accidentado.

De pronto vuelca el carruaje, y el cocher, que acaba de ser despedido del pescante, se acerca á la portezuela y dice, sombrero en mano:

—¡Señores, participo á ustedes que hemos tenido el honor de volcar!

—oo—

El solterón.—Dime, Ernesto, ¿crees que los hombres casados viven más que los solteros?

El casado.—No lo sé. Lo único que puedo asegurarte es que á los casados nos parece más largo el tiempo.

—oo—

Un viejo enamorado dice á una señorita: —Si usted me lo permite, María, hablaré á su mamá...

María, sin inmutarse:

—No tengo inconveniente en ello. Pero dudo mucho que mi madre quiera volverse á casar.

—oo—

Dos vagos son conducidos á la Inspección de policía.

—¿Dónde vive usted?—pregunta el inspector á uno de ellos.

—No tengo domicilio.

—¿Y usted?

—Yo vivo en el piso de encima.



—¡Gracias á Dios!... ¡Mentira parece que necesitéis ocho días para lavar una camisa!

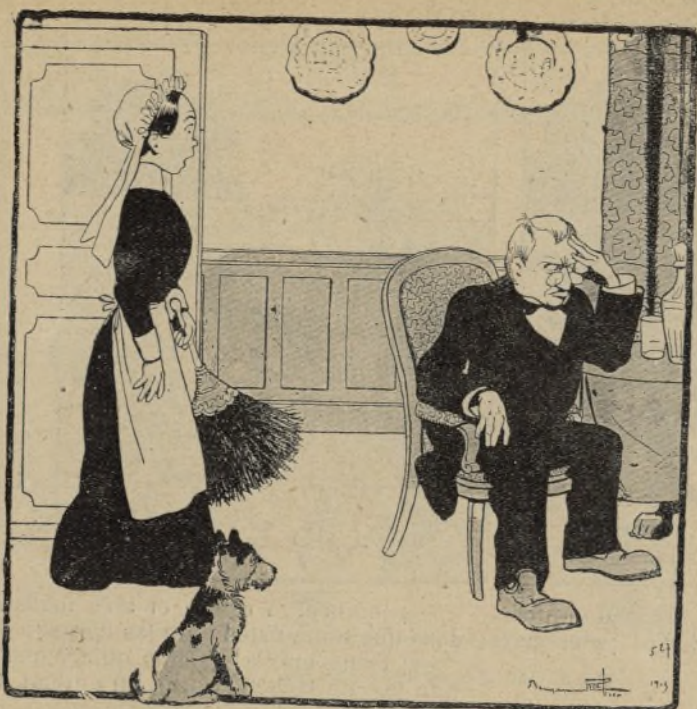
—¡Pues usted bien necesita quince para ensuciarla!...



(En una Oficina del Ministerio X.)

EL JEFE.—¿Cómo es esto? ¡Van ya tres veces en quince días que se le tuerce á usted la salsa mayonesa! ¿Y aun tiene usted la pretensión de ascender á oficial primero?





### El doctor enfermo

LA SIRVIENTA. — ¿No se encuentra bien el señor?  
EL DOCTOR. — Esto va mal, Justina... ¡La verdad es que... vamos, que... no sé lo que tengo!...



— ¿Ha pasado usted ya esas partidas al Mayor?  
— Cereales y vino; ¡no me falta más que ese par de asientos!



### High - Life

— ¿Cuántas veces he de repetirte que en verano quiero que me remiendes las camisas con hilo encarnado ó azul? ¿No sabes que en esta temporada las camisas se llevan de color?



— ¿Qué te parece mi alcancia, Gonzalito?  
— Me interesa poco; yo nunca haré un matrimonio de conveniencia.

En un baile.  
Concluye el vals, y la señora pregunta al caballero con quien ha bailado:  
— ¿Le gusta á usted mucho el vals?  
— Lo adoro—contesta el caballero.  
— Entonces, ¿por qué no aprende usted á bailar?

Un pronóstico:  
— Dígame usted, doctor, ¿en qué estado encuentra usted mis pulmones?  
— No le ocultaré á usted que están algo deteriorados.  
— ¿De veras?  
— Sí, señor; pero resistirán mientras usted viva.

Un bebedor incorregible es conducido á la prevención, completamente borracho.  
— ¿Por qué ha pegado usted á su portera, sin motivo alguno?  
— ¡Cómo!—exclama nuestro hombre.— ¿Le he pegado á la portera? Pues no lo sabía. ¡La habré tomado por mi mujer!

Entre un galán y una dama, ya muy entrada en años:  
— Aunque soy vieja—exclama ella—no he cambiado mucho desde mi juventud. Y se lo voy á demostrar á usted con un retrato de cuando era soltera.  
— Pero en aquella época, ¿se había inventado ya la fotografía?

Disputaban varios en un pueblo, sin conseguir ponerse de acuerdo. Uno de ellos, deseando saber la opinión del cura del lugar, que estaba presente, le preguntó:  
— ¿Y usted qué dice, padre?  
— ¿Yo? digo misa.

— Mozo, tráeme filete.  
— No le hay, señorito.  
— ¿No? pues tráeme un pollo.  
— Tampoco hay pollo.  
— Tráeme, pues, una ración de salmón.  
— Tampoco le hay.  
— Pues si no hay nada, ¿por qué ponéis en la lista: «tres platos á elegir?»  
— Le diré á usted; son á elegir, pero quien elige es el amo.





### El campesino y la horchata de chufas

— ¡So gorrino! ¿Por qué me ha puesto usted pajas en la copa?

Entre niñas casaderas:  
—¿Qué te parece Juanito?  
—Una buena persona; pero tiene una facha ingrata.  
—¿Aun no le has dado el sí, y ya quieres que tenga facha agradecida?

—  
Gedeón suda la gota gorda para ponerse un par de botas nuevas.  
—¿Acabas ó no?—le dice un amigo.  
—¡Ah!—suspira Gedeón—veo que no podré estrenar estas botas hasta que las haya llevado dos ó tres días.

—  
—Pero diga usted, doctor, ¿no ha sido usted propuesto para una condecoración?  
—No, señor. ¿Qué quiere usted! ¡Nosotros los médicos tenemos tantos enemigos en este mundo!...  
—Muchos más tienen ustedes en el otro.

—  
Entre tía y sobrina.  
Dice la primera:  
—¿Pero ese es tu novio? ¡Si todavía debe jugar al trompo!  
—No lo creas; ya tiene quince años y se deja el bigote.  
—¿Dónde? ¿En casa?

—  
Escena íntima:  
—Pero, mujer, ¿ya no tienes dinero?  
—Ni un céntimo.  
—Pero si yo muriese, tendrías que ir pidiendo á los amigos.  
La señora, con calma:  
—Seguiría haciendo lo mismo que ahora.

De una enfermedad mortal  
Atacado un alguacil  
Pidió al alcalde cerril  
Ingreso en el hospital  
—Aquí reza el memorial  
«Visto bueno»...—Ya se ve—  
Dijo el pobre—ahí firma usted.—  
Y el bestia, con voz de trueno,  
Gritó:—¿Cómo, «visto bueno»?  
«Visto malo» firmaré.

Manuel del Palacio.

—  
Don José decía anoche á un amigo suyo en el Casino:  
—¡Estos cambios bruscos de temperatura son terribles!... ¡Da miedo ver la gente que se muere!  
—¡Con tal que no seamos ninguno de los dos!—replica el amigo.  
—Hombre, con menos me contento. ¡Con tal que no sea yo!

—  
Decía en una tertulia cierto médico, que acababa de curar á un enfermo.  
Llegó en aquel acto un amigo de visita, y dijo que el enfermo había muerto.  
—¡No puede ser!—exclamó el médico.  
—Si acabo de verle ahora...  
—Pues bien: ha muerto curado.

—  
En unos exámenes de Cirugía:  
—La persona á que aludimos tiene una pierna más corta que otra, y por lo tanto cojea. ¿Qué haría usted en este caso?  
—Yo creo que cojearía también.

—¿Cuánto deseo tener cincuenta mil duros!  
—¿Para hacer qué?  
—Hombre, para no hacer nada.

—  
—No he podido distinguir aún á sus dos hijos gemelos, señora.  
—Pues nada más sencillo, caballero. El uno se llama Juan y el otro Pedro.

### Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

#### CHARADA

Dos que musical es prima,  
Y prima y terciá diez mil,  
Como dos, también, que TODO  
Es un estado infeliz.

#### ENIGMA

Mi principio fué de hierbas,  
Pintáronme de colores,  
Y suelo dar sinsabores;  
Muertes he causado acerbas  
Y aún pobreza á los señores.

### Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Tuyo.*  
ADIVINANZA. — *Estribos.*  
ENIGMA. — *Libro.*

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en eta.—Barcelona



No emplééis  
sino las **PLACAS**  
y **PAPELES**

**JOUGLA**



**CAZADORES** A 30 metros,  
sin fuego, al  
humo, al ruido.  
Toda clase de piezas, con perdigones o con bala.  
Presión muy fuerte desde 12,50 Pes.  
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pes.  
MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Pes.  
(Armas nuevas depositadas) Cat. 6to y 7to.  
RIGAUD, inv. fabr., 26, r. du Temple, PARIS.

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en  
buena calle de

en **San Andrés de Palomar — Barcelona**

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

## MÁQUINAS COSER

DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN

**LAS DE BORDAR  
Y HACER MEDIAS**

**Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 6.  
BARCELONA**

**CALENDARIOS 1904**  
Y DIETARIOS  
Grandes tiradas en variedad de clases  
**HENRICH Y C.ª**

Se necesita una aprendiz modista, ganando.  
Calle de la Plata, núm. 45, 2.º, 3.º — Gracia.

**SAVON au LAIT de VIOLETTES** naturelles Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

## BIBLIOTECA de

### Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican  
sucesivamente novelas de insig-  
nes literatos españoles, editadas  
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.  
**Amor y Pedagogía.**

J. Martínez Ruiz. **La Voluntad.**

Antonio Zozaya. **La Dictadora.**

Timoteo Orbe. **Guzmán el Malo.**

Dionisio Pérez. **La Juncalera.**

Rafael Altamira. **Reposo.**

Pío Baroja. **El Mayorazgo de Labraz.**

Emilio Bobadilla (Fray Candil). **A fuego lento.**

José del Cacho. **Heces y Espumas.**

Ernesto López (Claudio Frolo). **Esau.**

Arturo Campión. **La Bella Esau.**

Luis López Allué. **La Enramada.**

Ramiro de Maeztu. **La Mujer fuerte.**

De venta en las principales li-  
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

**HENRICH Y C.ª, Editores  
BARCELONA**

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin **L'ART DU BIEN MANGER**

*Fórmulas inéditas de* + *Indicaciones para el*  
*los Grandes Restau-* *servicio de los vinos.*  
*ranes parisienses y*  
*maestros Cocineros*  
*franceses.*

1400 Recetas prácticas y fáciles para prepa-  
rar en casa toda clase  
de platos.

Grabados indicando los  
trozos y clases de las  
carnes de matadero y  
modo de arreglar las  
aves y caza para el  
asado.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar  
pollos.

50 maneras de guisar  
bacalao.

100 maneras de guisar  
huevos.

50 maneras de guisar  
patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española  
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

# LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasa-  
tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejem-  
plares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de  
alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

## EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**